



## HOMILÍA DEL OBISPO DE VITORIA, MONS. JUAN CARLOS ELIZALDE CON MOTIVO DEL 50 ANIVERSARIO DEL 3 DE MARZO DE 1976

Y hasta aquí la homilía leída por el presbítero Esteban Alonso de Mezquía, texto preparado por los párrocos de Zaramaga y consensuado con el entonces obispo Mons. Francisco Peralta.

Queridos hermanos,

Cincuenta años después de aquellos dolorosos sucesos del 3 de marzo de 1976, traemos aquí, en este mismo templo, nuestra memoria agradecida, sentida y respetuosa hacia quienes perdieron la vida y hacia sus familias y amigos, que han cargado durante tantos años con el peso de la ausencia y del sufrimiento.

Estamos recordando y rezando por Pedro María Martínez Ocio, de 27 años, trabajador de Forjas Alavesas; Francisco Aznar Clemente, de tan solo 17 años, joven trabajador y estudiante; Romualdo Barroso Chaparro, de 19 años, obrero industrial; José Castillo García, de 32 años, trabajador y padre de familia; y Bienvenido Pereda Moral, de 30 años, también trabajador de nuestra industria.

Eran hombres sencillos, jóvenes, trabajadores, vecinos de esta ciudad o venidos a ella buscando un futuro mejor desde otras regiones de España. No son solo nombres en una lista ni cifras en la historia: eran hijos, hermanos, esposos, amigos, con nombres y apellidos, con un futuro por delante. Sus vidas quedaron truncadas y sus familias marcadas para siempre.

Hoy Pedro María tendría 77 años, Francisco 67, Romualdo 69, José 82 y Bienvenido 80 años. Hoy podrían hoy estar sentados aquí recordando a otros compañeros suyos o, mejor aún, hoy no deberíamos estar nadie aquí recordando lo que nunca debió suceder aquel trágico 3 de marzo de 1976.

Hoy renovamos nuestra cercanía y nuestra oración por las víctimas y por todos los que quedaron marcados por aquellos hechos. Su memoria permanece viva entre nosotros y forma parte inseparable de la historia de nuestra ciudad y de nuestra Iglesia.

Pedimos a Dios que esta memoria nos ayude a crecer en humanidad y en perdón, a trabajar por una sociedad más justa y a consolidar una convivencia basada en el respeto y en la dignidad de toda persona. Quiero agradecer aquí, públicamente, a todos los sacerdotes y religiosas de Zaramaga, y de toda Vitoria, que en aquellos años previos a la Transición, estuvieron cerca de los trabajadores y de su defensa para una calidad de vida digna y con futuro. También a organismos sociales y obreros de la Iglesia como la Hermandad Obrera de Acción Católica, la Juventud Obrera Cristiana, Cáritas, el Secretariado Social Diocesano y otros grupos de Iglesia que quisieron estar cerca de aquel sufrimiento y de aquellas justas reivindicaciones.

En aquellos años, muchas comunidades cristianas quisieron estar cerca del mundo obrero. Sacerdotes y laicos comprometidos con los barrios obreros y tantas parroquias que acompañaron las inquietudes y esperanzas de los trabajadores, fueron autores del incipiente proceso democrático en nuestra tierra.

Algunos de nuestros templos abrieron sus puertas para acoger reuniones de trabajadores que buscaban dialogar y organizarse pacíficamente. Aquellas iglesias fueron lugares de encuentro y también de refugio, signo de una Iglesia que quería estar cerca de quienes sufrían y buscaban justicia. Esto también es hacer memoria.

Aquella tarde del 3 de marzo, la iglesia de San Francisco de Asís se convirtió en lugar de reunión y esperanza y también en escenario de dolor y caos, símbolo de una España gris y predemocrática. Hoy, es la referencia de cercanía de la Iglesia al mundo del trabajo y al sufrimiento de las víctimas, y es también nuestro aporte como Diócesis al futuro centro Memorial del 3 de Marzo que será un lugar para expresar la memoria objetiva donde el continente explica el contenido y donde nadie pueda patrimonializar, ideologizar ni usurpar la verdad histórica de aquellos meses y años. La Memoria es de todos y la Iglesia quiere estar ahí, como lo

estuvo entonces, para que la memoria sea inclusiva, completa, justa y compartida.

Queridos hermanos, queridas víctimas aquí presentes y representantes institucionales y sociales, queridos ciudadanos,

Que Bienvenido, Francisco, Romualdo, Pedro María y José nos ayuden desde la morada eterna del Padre a caminar juntos hacia esa misma y única Patria a la que estamos llamados los que hoy aquí les recordamos, el Cielo.

Que así sea.

+Juan Carlos Elizalde  
**Obispo de Vitoria**

En la Concatedral de María Inmaculada, Madre de la Iglesia  
a 3 de marzo de 2026, martes de la segunda semana de Cuaresma.